

Dr. Robert Yarbrough, Las Epístolas Juaninas: Equilibrando la Vida en Cristo. Sesión 7, 1 Juan: Fe en su Totalidad. Sección 4 [3:9-4:6] Advertencia Central; Sección 5 [4:7-14] Imperativo Fundamental.

Les presentamos al Dr. Robert Yarbrough y su enseñanza sobre las epístolas joánicas, "Cómo equilibrar la vida en Cristo". Esta es la sesión 7, 1 Juan, Fe plena. Sección 4 [3:9-4:6] Advertencia central. Sección 5 [4:7-14] Imperativo fundamental.

Al continuar nuestro estudio de 1 Juan, nos adentramos en la parte central del libro. En general, hablamos de cómo equilibrar la vida en Cristo en las epístolas joánicas.

Y como vimos en una lección anterior, esto implica la obra de la palabra del evangelio, generando fe, transformando el comportamiento y una relación personal con Dios. Así, la fe obra en el amor. Esta es la vida cristiana equilibrada.

Y crecemos en todas esas áreas, y podemos enfriarnos o desviarnos en todas ellas. Así, como escribe Juan, especialmente en 1 Juan, alterna entre enfatizar cuestiones de fe, como la doctrina de Cristo; cuestiones de obras, como si las personas guardan o no los mandamientos; y cuestiones de amor, si las personas se dedican a amar a Dios en el sentido de amar al prójimo o no. Y eso a menudo explica la retórica de Juan.

Está enfatizando una o dos de esas tres cosas. Y cuando habla de fe, no se olvida de los mandamientos. Cuando habla de mandamientos, no se olvida del amor.

Y, como saben, los tres están presentes siempre que menciona alguno. En estas dos secciones, la cuarta y la quinta, tenemos primero una advertencia central, que corresponde a la cuarta sección. Y luego tenemos un imperativo fundamental.

Así que, pasemos a la advertencia central. Y la advertencia, que comienza en el capítulo tres, versículo nueve, es tener cuidado con el error de Caín y los falsos profetas. Veremos que comienza con un llamado al amor.

Y esto suena como si simplemente estuviera condenando algo. Pero ya veremos cuando llegue al final del pasaje; estará elogiando el amor a sus lectores. Así que, el objetivo no es solo menospreciar algo, sino esbozar un escenario ante los ojos de sus lectores, o de sus oyentes, si se les lee, para que al terminar, la impresión que les quede sea: «No quiero ser como ese tipo».

Quiero ser una persona que refleje el amor de Dios. Siguiendo con el tema que mencionó en la sección anterior, nadie nacido de Dios practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él. Y eso podría significar que la simiente de Dios, al igual que la simiente de la Palabra de Dios, podría permanecer en una persona.

La mayoría de la gente piensa que es así. Pero también se puede traducir como la descendencia de Dios. Así que, un hijo de Dios, hijos de Dios, permanecen en Dios.

Así que, la semilla podría referirse a la Palabra, pero la palabra griega, en su uso más amplio, también significa descendientes o prole. Así que, en cualquier caso, la Palabra de Dios permanece en las personas, o el pueblo de Dios permanece en Dios. No puedes seguir pecando porque has nacido de Dios.

En esto se hace evidente quiénes son hijos de Dios y quiénes son hijos del diablo. Quien no practica la justicia no es de Dios, ni tampoco quien no ama a su hermano. Porque este es el mensaje que han oído desde el principio: que nos amemos unos a otros.

En caso de que nos lo preguntáramos antes, ¿cuál fue el mensaje desde el principio? Aquí, Juan lo dice claramente. No debemos ser como Caín, quien pertenecía al maligno y asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo asesinó? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano, justas.

No se sorprendan, hermanos, de que el mundo los odie. Sabemos que hemos pasado de muerte a vida porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte.

Todo aquel que odia a su hermano es asesino, y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él. En esto conocemos el amor: en que él dio su vida por nosotros. Eso se referiría a Cristo, por supuesto.

Y debemos dar la vida por los hermanos. Pero si alguien posee bienes terrenales y ve a su hermano en necesidad, pero le cierra el corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos, no amemos de palabra ni de lengua, sino con hechos y en verdad. Así que, algunas enseñanzas de estos versículos.

Bajo el título de un llamado al amor, bajo el título de una advertencia central. Así que, primero, ha habido un cisma. Capítulo 219: Salieron de nosotros, no eran de nosotros.

Creo que, en general, podemos inferir que hubo resentimiento. Hubo personas que rompieron relaciones. Quizás hubo ejemplos de personas que se menospreciaban, se odiaban y se ignoraban.

Y creo que tras el cisma, les dijo a las personas que deben permanecer en Cristo y no seguir a quienes se han alejado. Tras esa dislocación y esa partida, se puede distinguir quién es quién. Es posible identificar a los nacidos de Dios.

Las personas que se han ido no han permanecido, no practican la justicia, no aman a su hermano, se han separado de la comunión apostólica. Y se puede distinguir quién es quién. Así que eso es lo primero que dice aquí, bajo esta idea de un llamado al amor.

No tienes que rascarte la cabeza y preguntarte: ¿debería seguir a quienes han mostrado odio al alejarse de la comunidad apostólica? En segundo lugar, escuchamos antes en 1:5 que Dios es luz. Ese es uno de los grandes temas del libro. La otra cara de esto es amarnos los unos a los otros.

No te separes de ellos. Versículos 11 y 12. Este es el mensaje que has escuchado.

No sean como Caín. Dios es luz y Dios es amor; lo veremos más adelante . Por eso, no debemos ser como Caín.

No deberíamos separarnos en la iglesia. A lo largo de esta sección, se nos recuerda que el amor no es solo un sustantivo. No es un concepto abstracto para Juan.

Es una actividad. Es una acción. Es el resultado directo de una relación.

Si tienes una relación con una persona, o, he observado, incluso con un perro, un buen perro y un niño con un buen perro son como amigos. Ese niño tiene una relación con el perro.

Puede ser algo dulce y hermoso de ver. Esto es amor. Esto es amor donde hay una relación entre criaturas.

Se conocen y viven en conexión. En la comunidad cristiana, el amor se puede definir como un concepto. Se puede definir en función de las acciones de Jesús.

Esto es amor. Él murió por mis pecados. Puede ser algo muy verdadero, pero muy estéril.

Pero para Juan, el amor es un verbo. Este amor, que se manifiesta en la comprensión de los demás y sus necesidades, es una señal fundamental de ser hijo de Dios. También es la garantía de poseer la vida eterna.

Si sientes la necesidad imperiosa de preocuparte por los demás, es una buena señal. Puede ser una señal molesta, porque podrías decir: «Ojalá tuviera un corazón más duro para no preocuparme por las necesidades de los demás». Pero luego, en tu

sano juicio, te das cuenta de que es bueno que me preocupen las necesidades de los demás, porque es señal de que Dios ha atendido mis necesidades, de que Dios es real para mí y de que quiero atender las necesidades de los demás porque así es Dios para mí.

Él es un Dios que muestra amor, y es un Dios que me permite participar de su amor con otras personas. Así que eso fue un poco sobre el llamado al amor. No seas como Caín.

Ama a tu prójimo. Ámense unos a otros. Entonces tendremos una confirmación del amor.

En esto sabremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestro corazón ante él. Estas palabras requieren una interpretación en el contexto de personas que se han visto desestabilizadas por una división en la iglesia. No sé si alguna vez han sido parte de la separación de una comunidad cristiana, pero causa mucha angustia, mucha incertidumbre a veces, mucha inestabilidad.

Y Juan intenta estabilizar a las personas que acaban de pasar por algo bastante traumático. Tranquiliza nuestro corazón delante de él (versículo 20). Porque cuando nuestro corazón nos reprende, Dios es mayor que nuestro corazón, y él lo sabe todo.

Amados, si nuestro corazón no nos reprende, tenemos confianza en Dios. Y siempre que pedimos, recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y nos amemos unos a otros, tal como él nos lo ordenó.

El que guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado. Así pues, algunas observaciones sobre estos versículos.

En primer lugar, la seguridad reside en el carácter de Dios, no en nuestra autoconfianza. Todos conocemos el proverbio: «Confía en el Señor con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas».

Ese tipo de fundamento es el que Juan utiliza aquí. Así es como sabemos que somos de la verdad y tranquilizamos nuestro corazón. Cuando nuestro corazón nos condena, Dios es mayor y lo sabe todo.

Así que, el cisma puede habernos desestabilizado, pero Dios es más grande que él. Y por eso tenemos una seguridad que supera nuestra propia capacidad de seguridad. Es muy importante cuando ocurre una calamidad, porque, como saben, somos criaturas.

Y suceden cosas que nos superan, nos abruman y nos desamparan. Puede suceder cuando alguien muere, si alguna vez has sentido dolor. Por muy firme que sea tu seguridad de salvación, alguien cercano puede morir, y puede ser tan inesperado que te encuentres sin poder dormir, tal vez sin poder comer.

Te encuentras en un estado alterado y simplemente tienes que aguantarlo. Va a llevar algunas horas o algunos días. El otro día, cuando tuvimos una gran tormenta, volví a casa y vi un árbol encima, y había árboles por todas partes, y la carretera estaba bloqueada, y fue como si hubiera explotado una bomba.

Sabes, a esto le llamamos shock. Miras las cosas y no puedes procesarlas. Y en esos momentos, si crees en Dios, si conoces a Cristo, lo único que puedes decir es: «Dios tiene el control de esto, y no lo entiendo, pero Él es bueno, y voy a confiar en Él».

Y en esas horas, mientras mi esposa y yo intentábamos procesar esta destrucción, mi esposa me dijo: «Bueno, solo se puede decir: el Señor da y el Señor quita». Y yo dije: «Sí». Pregunté: «¿Y qué dice después?». Y ella dijo: « Bendito sea el nombre del Señor».

Así que Dios lo sabe todo, y Dios es más grande que la inestabilidad de nuestros pequeños corazones individuales. Ya sabes, una persona entre ocho mil millones en la tierra ahora mismo, y entre los cientos de miles de millones que han estado vivos para Dios a lo largo de los siglos, Dios es tan grande que puede darnos una estabilidad que trasciende nuestra propia finitud y pequeñez. Ahí reside la seguridad.

Está en Dios. Vemos en el versículo 23 que la fe, la obediencia y el amor son las características de la recepción del evangelio. Esto se relaciona con el diagrama que mostré en una lección anterior: tenemos fe, tenemos fe, tenemos mandamientos, obras, obediencia, y tenemos amor.

Y observen que los tres están en el versículo 23. Este es su mandamiento: que creamos y amemos. En eso consiste la vida cristiana equilibrada.

Y ahora, creo, por primera vez en la carta de Juan, tenemos la presentación de alguien que él sabe que ha estado presente todo el tiempo, porque Juan escribió un evangelio. Y en ese evangelio, Jesús, mientras aún estaba en la tierra, prometió enviar el Espíritu. Y Juan lo escuchó, y luego Juan recibió la venida del Espíritu.

Así que, mientras escribe esto, probablemente conocía al Espíritu Santo desde hacía 50 años. Pero en este versículo, por primera vez, lo menciona. Y el Espíritu obra seguridad.

En unión con Dios y el Hijo de Dios, y en unión con nuestra receptividad a Él, nuestra fe, nuestra obediencia, nuestro amor. Al responder a Dios, recibimos la seguridad de que Él mora en nosotros. Y eso también puede traducirse entre nosotros.

No es solo algo individual, es algo comunitario. El pueblo de Dios, esposo, esposa y matrimonio, colaboradores en el evangelio. No es que Jesús esté presente con nosotros individualmente, sino que nos une mediante una presencia colectiva, y Juan se refiere a eso aquí.

A continuación, tenemos una citación para elegir. En esta sección más amplia, se refiere a una advertencia. Y tenemos poder con respecto a esta advertencia.

Podemos elegir ser de cierta manera. Él dice: «Amados, no crean a todo espíritu. Más bien, prueben los espíritus para ver si son de Dios».

Porque muchos falsos profetas han salido al mundo. En esto conocéis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne es de Dios.

Y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios. Este es el espíritu del Anticristo, del que oísteis que venía. Y que ya está en el mundo.

Se podría decir mucho sobre estos versículos. Pero algo que podemos decir de un libro que habla tanto del amor es que el amor no significa ingenuidad. El amor no significa solo cualquier cosa que afirme, cualquier cosa que me agrade, cualquier cosa que me haga sentir bien, cualquier cosa que ame; eso es amor.

El amor es amor. El amor que Juan tiene en mente aquí es discernidor. Pone a prueba los espíritus, las voces, las influencias que nos rodean y que podrían querer afectarnos.

Así pues, el amor no es solo un sentimiento. Puede probarse. En segundo lugar, las convicciones sobre Jesucristo revelan si las afirmaciones o ideas son ciertas.

Ya he mencionado que una idea central en 1 Juan es que Dios es luz. Pero una razón por la que Juan habla de Dios invisible —más adelante dirá que nadie ha visto a Dios jamás, y lo dice en el capítulo 1 de Juan— es que Cristo ha venido. Cristo nos ha manifestado a Dios.

Y esto significa que lo que piensas de Cristo define lo que piensas de Dios. Si piensas que Cristo es un ser creado y no la segunda persona de la Trinidad, divina y uno con el Padre por toda la eternidad, entonces tu definición de Dios es diferente a si piensas que Jesús es el Hijo de Dios que manifestó a Dios en este mundo con toda la plenitud posible para la divinidad. Cristo es el Hijo de Dios que manifestó a Dios en forma humana.

Así que, esta es una razón por la que Juan enfatiza tanto la persona y la obra de Cristo: porque es celoso de Dios, que es luz. Y si te equivocas con Jesús, no entiendes bien a Dios. Quizás tengas un Jesús que, en realidad, te esté llevando a la oscuridad.

No es el verdadero Jesús. Y aquí lo define como el Jesús que ha venido en carne. Y si quieren saber más sobre su significado, lean el Evangelio de Juan.

El Evangelio de Juan es una larga transcripción de lo que Jesús dijo e hizo. Aunque Juan 1:18 dice que nadie ha visto jamás a Dios, es decir, a Dios Padre, el Dios que dice ser luz, nadie ha visto a ese Dios, sino el Hijo unigénito de Dios, quien lo ha explicado. Vivió una vida en la tierra que da visibilidad al Dios invisible y trascendente. Por lo tanto, debes elegir.

Hay que discernir. Hay un espíritu del Anticristo. Hay un espíritu de la gente que aparentemente ha abandonado la iglesia.

Hay un espíritu entre la gente que no confiesa que Jesucristo vino en carne. Y necesitas decidir quién es Dios y quién crees que es Cristo. Y, por supuesto, creo que les escribe a quienes tomaron la decisión correcta desde el principio.

Y dice: «Perseveren en la decisión que tomaron de que este es realmente Jesús». En nuestro mundo moderno, cada década o dos, surge un nuevo movimiento que decide que Jesús no es quien la iglesia ha confesado que es. En los años 60 y 70, surgió un movimiento llamado el mito de Dios encarnado.

Estos eran académicos del Reino Unido y de Norteamérica. Escribían libros y artículos sobre cómo, en realidad, esta idea de la venida de Dios en Jesús era un mito antiguo. Y no deberíamos creerlo.

Años después, surgió el Seminario de Jesús. Los asistentes no creían que Jesús fuera el hijo de Dios. De hecho, votaron sobre las palabras de Jesús en los evangelios.

Usaban cuentas de diferentes colores. Había un grupo de 70 u 80 eruditos. Y votaban: ¿Dijo Jesús esto? ¿Y dijo Jesús aquello? Y en el Padrenuestro, sabían con certeza que había dicho: «Padre nuestro».

Pero ninguna otra palabra del Padrenuestro era segura. Así que hay espíritus ahí fuera todo el tiempo, perennemente. Y muchas veces los vemos cerca de la Pascua en CNN o algo así, porque es un buen momento para publicar algo impactante y que la gente vea los medios.

Una nueva teoría sobre Cristo. Y Juan simplemente dice: « Permanezcan en lo que hemos visto». Juan, Pedro, Santiago y otros son los testigos apostólicos de la encarnación del Hijo de Dios.

Si eligen, aquí está su confirmación. Al elegir, aquí está su confirmación. Hijitos, son de Dios y los han vencido.

Es decir, esos espíritus, la facción cismática en la iglesia. Los han vencido, porque el que está en ustedes es mayor que el que está en el mundo. Son del mundo. Por lo tanto, hablan desde el mundo, y el mundo los escucha.

Somos de Dios, es decir, el nosotros apostólico, y creyentes que afirmamos el mensaje apostólico. Quien conoce a Dios nos escucha. Quien no es de Dios no nos escucha.

En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error. Primera lección: la firmeza reside en quien está con nosotros y entre nosotros. Versículo cuatro: «Eres de Dios, los has vencido».

Aquel que está en ustedes y entre ustedes es mayor que el que está en el mundo. Ahí reside nuestra firmeza. Mientras la gente va y viene, los movimientos van y vienen, las reivindicaciones van y vienen, Dios permanece firme.

En segundo lugar, la división de la iglesia ocurre cuando el mundo domina la palabra . La palabra es la Escritura. El versículo cinco habla de personas del mundo que hablan desde el mundo, y el mundo las escucha.

Y es claro que aquí establece una conexión entre el mundo y quienes abandonaron la iglesia joánica en el año 219, quienes salieron de entre nosotros. Ha estado advirtiendo sobre esa facción desde ese versículo. La iglesia tiene una tarea muy compleja porque de tal manera amó nuestro Dios al mundo.

Tenemos una misión en el mundo y vivimos en el mundo. Queremos conectar con el mundo. Queremos mejorar el mundo.

Queremos cuidar de los pobres del mundo. Queremos tener hospitales en todo el mundo. Hay muchas cosas que queremos hacer, y todas están en el mundo.

Pero existe un mundo que es una especie de construcción idólatra. Existe un mundo que rivaliza con Dios. Existe un mundo que quiere decir que Dios no existe.

Somos la autoridad. Nosotros mismos. Estamos construyendo un planeta más inteligente para nosotros, por nosotros mismos, y no necesitamos ninguna ayuda trascendental.

Y Juan dice que así es como se destruyen las iglesias: cuando dejan de escuchar a Dios como autoridad, y el mundo se convierte en su autoridad. Y tienen que defender lo que el mundo les dice que deben defender si realmente quieren ser aceptables al mundo. Una tercera conclusión es que el mensaje y la enseñanza apostólica provienen de Dios.

Y es la prueba de los espíritus. Por espíritus, me refiero a ideas, afirmaciones, enseñanzas, así como a quienes las promueven, y a los espíritus mismos, los espíritus inmundos, los espíritus que no son santos, sino los espíritus que son subordinados, mensajeros y siervos del diablo. Al leer la Biblia en general, se ve que existen poderes espirituales.

En el mundo, hay ángeles buenos. Hay ángeles que no son buenos. Existe Dios, que es perfecto.

Existe Satanás, que está en contra de Dios. Y el resultado de todo esto es que tenemos espíritus conflictivos en el mundo. Tenemos cosas buenas y cosas oscuras, malas y destructivas.

Juan dice: «Nosotros, es decir, los apóstoles, somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha. Quien no es de Dios no nos ha escuchado».

Por esto, conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error. Por eso estudiamos la Biblia. Por eso, si somos cristianos que asistimos a la iglesia, escuchamos un sermón al menos una vez a la semana.

Necesitamos continuamente afinar, refinar y recordar lo que Dios dice y quién es, para que sepamos qué es verdad y qué debemos evitar, contrarrestar o reemplazar. Esta es la sección cuatro, la advertencia central. Cuidado con el error de Caín.

Cuidado con los falsos profetas. Adquieran discernimiento. Elijan una relación con Dios que incluya la fe y sus mandamientos, y así tendremos la firmeza que Dios nos da y comprenderemos mejor el beneficio que nos aporta el mensaje apostólico y nuestra vida en la comunidad apostólica.

Tenemos otra sección que queremos abordar rápidamente, a la que llamo el imperativo fundamental, y ese imperativo es el amor de Dios. Ahora bien, esto no quita la necesidad de creer. No quita la importancia de la verdadera doctrina de Cristo.

Esto no resta relevancia a los mandamientos. Pero ahora se centra en amar a Dios. Y aquí está la primera exhortación de dos a amar.

Amados, amémonos unos a otros. Porque el amor es de Dios, y el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.

En esto, o podría traducirse así, el amor de Dios se ha manifestado entre nosotros: Dios envió a su Hijo único al mundo para que vivamos por medio de él. Y esa palabra «vivir» proviene de la palabra zoe , «vida». El verbo es zao , pero no es la palabra que vimos antes, bios, que significa «cada día», «trabajar un día», «ganarse la vida».

Esta es la dinámica de la vida que Dios da. Es la vitalidad de un cuerpo vivo, a diferencia de un cuerpo muerto. Tenemos vida, y por medio de Cristo, tenemos vida eterna.

Podemos vivir por medio de él. En esto consiste el amor: no en que hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. De esto podemos extraer tres conclusiones.

Primero, en el versículo siete, conocer a Dios es irradiar y practicar amor. Si irradias algo, irradias con ello. Sale de ti.

De nuevo, versículo siete: amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Si conoces a Dios, entonces el amor es una de sus características. Creo que lo dice en parte porque ha tenido gente que se ha ido .

Demostraron su falta de amor, y él les asegura a quienes se quedaron lo que significa conocer a Dios. Significa llevarse bien, soportarse, no aislarse ni separarse. En segundo lugar, que Dios sea amor no significa que el amor sea Dios.

Y basta con decir que Dios es una persona. Dios no es un atributo. No es una idea abstracta.

Cuando Juan dice que Dios es amor, quiere decir que el amor de Dios es tan poderoso y tan prominente en su revelación en Cristo. Que podemos equiparar a Dios con el amor en algunos aspectos, aunque no en todos. Así que, simplemente está usando, por así decirlo, una hipérbole para magnificar el amor de Dios y su grandeza.

Ya lo dijo en 3:1: «Mirad qué gran amor nos ha dado el Padre ». Es tan magnífico que Dios se hizo carne y murió por nuestros pecados, dándonos la esperanza de la vida eterna. Así pues, Dios es amor.

Pero el amor es un atributo de Dios. El amor no sustituye a Dios. Y lo glorioso es que es un atributo de Dios que puede compartir con las criaturas.

Algunos atributos de Dios, decimos, son comunicables. Él no puede comunicar su omnisciencia. Él lo sabe todo.

Nunca lo sabré todo. Él está en todas partes a la vez. Es omnipresente.

Solo puedo ser quien soy. Y hay muchas otras omnisciencias sobre Dios, cosas que son totalmente ciertas y perfectamente ciertas sobre Dios, pero no lo son sobre ningún ser humano. Pero el amor de Dios es un atributo que él puede compartir con su pueblo, y lo hace.

Así que es algo maravilloso. Pero no queremos caer en la trampa de pensar que, si alguien expresa amor, ese es Dios. Podemos expresar amor sin conocer a Dios porque estamos hechos a su imagen, y los seres humanos tenemos la capacidad de cuidar y mostrar consideración por los demás.

Así como los perros y los gatos pueden amar, aman a sus dueños; la gente podría discutir sobre si aman más los perros o los gatos. Si tienes un gato, piensas que es el mejor amigo de las personas. No entraré en eso aquí.

Pero como incluso los animales pueden amar, ciertamente las personas también. Están hechas a imagen de Dios. Pero también existe este otro tipo de amor que es posible al recibir el amor de Dios que se manifestó en Cristo, y de eso es de lo que habla Juan aquí.

La medida del amor, número tres, no son los sentimientos humanos, sino la acción divina en Cristo, y especialmente la expiación. En esto reside el amor: no en que hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó, definido como el envío de su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Siempre uso este mensaje al oficiar, o este versículo al oficiar un matrimonio, porque es importante que quienes se casan comprendan que hay un amor mayor que el amor humano.

Y si quieres un amor perfecto en tu matrimonio, necesitas el amor que Dios demostró al enviar a su hijo a sacrificarse por los demás. Esa es la medida del amor. No es un sentimiento humano.

Es la acción divina en Cristo, y especialmente el hecho de que él tomó los pecados de los demás. Hay una segunda exhortación al amor aquí. Y con esto terminamos esta sección.

Amados, si Dios nos amó tanto, debemos amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios, es decir, a Dios Padre, en su gloria trascendental. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor se perfecciona en nosotros.

En esto sabemos que permanecemos en él y él en nosotros, porque nos ha dado de su Espíritu. Y hemos visto y testificado que el Padre envió a su Hijo para ser el Salvador del mundo. Algunas reflexiones breves.

En primer lugar, el amor de Dios cataliza el nuestro. Ya sabes lo que es un catalizador. Es algo que se añade a algo para que se agite o se active.

Si Dios nos amó, debemos amarnos unos a otros. Debemos pasar de lo que Dios ha hecho por nosotros a cómo nos consideramos. Y Dios está presente con nosotros para animarnos a hacerlo.

Y los mandamientos de Dios también nos impulsan en esa dirección. En segundo lugar, el amor de Dios se manifiesta y se perfecciona. Y con eso, significa completar su efecto previsto.

Dios mora en nosotros, y su amor se perfecciona. Esto no significa que seamos perfectos ni que amemos con la misma perfección que Dios. Significa que el amor de Dios se manifiesta para obrar, para tener un efecto.

Y se perfecciona cuando los creyentes se aman. Escuché un dicho hace unos años que siempre me ha quedado grabado, y me resulta muy útil en este sentido: Nunca subestimes el poder de los pequeños gestos.

Y cuando vivimos en una comunidad cristiana, a veces vemos o pensamos en algo pequeño. Podríamos enviar un correo electrónico. Podríamos enviar una tarjeta.

Podríamos decirle algo a alguien. Pero pensamos: "Bueno, eso no va a resolver nada". ¿Para qué molestarse? Pero muchas veces son los pequeños gestos los que expresan amor.

Dios sabe que es todo para lo que tienes tiempo. Y eso es todo lo que te conviene. Pero a otra persona le importa mucho que alguien le muestre un poco de reconocimiento.

A veces no sabemos lo solas que pueden estar las personas. Hace poco conocí a alguien que estaba sentado con alguien en la iglesia. Y quienes lo acompañaban se conmovieron profundamente porque siempre se sientan en el mismo lugar y, en cierto modo, solos.

Y la idea de que alguien viniera y se sentara con ellos los hacía sentir. Eran mayores. Y a veces uno envejece.

Sabes, tus hijos están lejos, tus amigos se están muriendo, tu familia también. Y que alguien más joven viniera a sentarse contigo y se preocupara por ti fue muy

significativo para él. Así que el amor, el amor de Dios, es grande, sublime y trascendente, como se muestra en Cristo.

Se revela y se perfecciona cuando nos amamos. Es algo muy importante cuando nos amamos. Y, por supuesto, cuando no nos amamos, es algo muy importante.

En tercer lugar, responder al espíritu de tal manera que ame es una garantía de permanecer en Dios y viceversa. Si quieres sentirte más seguro de que Dios está contigo, entonces, en los próximos días, procura hacer una lista y orar por las personas en situaciones difíciles. Y si hay maneras de que puedas ayudar a las personas y participar activamente en su cuidado, hazlo.

Y dice: «En esto sabemos que permanecemos en él y él en nosotros, porque nos ha dado de su Espíritu». En esto sabemos que se trata de amarnos unos a otros como Dios nos ha amado. Finalmente, Juan da testimonio de la seguridad que ofrece a sus lectores.

Juan dice: «Hemos visto», lo cual incluye a sus oyentes o lectores, pero se aplica especialmente a ellos. Si nos remontamos a los primeros versículos de 1 Juan, habla de lo que hemos visto, lo que hemos oído, lo que hemos tocado, lo que hemos palpado. Ese es el testimonio de la vida terrenal de Jesús. Hemos visto y testificado que el Padre envió a su Hijo para ser el Salvador del mundo.

Juan concluye esta sección testificando la seguridad que ofrece a sus lectores de haber recibido de Dios. Y con esto concluye la quinta sección de 1 Juan.

Aquí está el Dr. Robert Yarbrough y su enseñanza sobre las epístolas joánicas, "Un equilibrio en la vida de Cristo". Esta es la sesión 7, 1 Juan, Fe plena. Sección 4 [3:9-4:6] Advertencia central. Sección 5 [4:7-14] Imperativo fundamental.